

Notas sobre Santiago e Italia (hasta el siglo XVII)

Falanges anónimas y personajes de rango alto y altísimo dirigieron, bien lo sabemos, durante siglos sus pasos hacia el sepulcro de Compostela, partiendo de Inglaterra y de Flandes, de Alemania o de Escandinavia, y más aún de Francia. Pero, en cuanto a Italia, también los tres informadísimos volúmenes dedicados a *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* por L. Vázquez de Parga, J. M. Lacarra y Uría Rúa¹, con firman sin posibilidad de mentís la impresión de una laguna enorme en nuestras informaciones ya suscitadas en mí por una primera pesquisa acerca de la realidad y la medida de las relaciones habidas en la Edad Media entre Italia y el máximo centro religioso de la Europa occidental. Con todo, en la *Historia compostelana* (II 50) se leen estas palabras de por sí tan elocuentes: «quem Gallia, Anglia, Latium, Alemannia, omnesque Christicolarum provinciae, et praecipue Hispania veneratur, utpote pationum et protutorem suum»: y «Latium» no puede significar más que: Italia.

Recientemente en la comunicación presentada al IV congreso del *Centro di studio sulla spiritualità medievale*, celebrado en Todi en los días 8-11 de octubre de 1961 y dedicado a *Pellegrinaggi e culto dei santi in Europa fino alla 7ª Crociata* (sus *Actas* se publicaron en 1963) J. M. Lacarra en su discurso sobre *Espiritualidad del culto y de la peregrinación a Santiago antes de la primera Cruzada* reconocía que (pág. 12) «los dos grandes santuarios de la Cristiandad donde se veneraban tumbas de Apóstoles —Roma y Compostela— aparecen enlazados por un camino público que se ve recorrido por multitud de peregrinos, pues eran muchos los que hacían a la vez las dos peregrinaciones»; eso no obstante el P. B. de Gaiffier en sus *Réflexions sur le thème du Congrès* expuestas en la apertura del «convegno», tuvo que reconocer (pág. 21) que hasta hoy nadie «n'a tenté de dresser une liste des pèlerins germaniques et des pèlerins espagnols à Rome»: lo que, por desgracia, es sustancialmente exacto también con respecto a los peregrinos italianos que fueron a visitar el santuario gallego. La falta de indicaciones precisas tanto en el estudio de un historiador cual J. M. Lacarra, como en la *summa* de la historia de la peregrinación compostelana en el sentido de hecho cultural, social, económico, artístico, representada por los tomos de *Las peregrinaciones a Santiago*, me convence de las dificult-

¹ Madrid, CSIC, 1948-49, vol. 3. Siento vivamente no conocer la obra colectiva *Santiago en la historia, la literatura y el arte*, aparecida en Madrid en 1955, y preciso desde ahora que ninguna alusión a peregrinos italianos se encuentra en artículos tan ricos do noticias como el de E. R. LABANDE, *Recherches sur les pèlerins dans l'Europe des XI^e et XII^e siècles*, en *Cahiers de la civilization médiévale*, I 1958, págs. 159-69, 339-47; o en obras dedicadas a la peregrinación compostelana cual el *Retablo estelar del Apóstol. El camino de Santiago*, de F. TORROBA BERNALDO DE QUIRÓS (Madrid 1965) aunque abundosa de noticias sobre la aportación de otros países de Europa.

tades de mi investigación y asegura la escasez de los resultados que, en el mejor de los casos, podré conseguir.

Nacida como culto local, la devoción a Santiago se difundió en la Francia carolingia antes que en el resto de la península² y de su importancia en la historia religiosa de España es prueba la presencia en las peregrinaciones de las clases sociales más altas; es fácil recordar el caso de Guillermo V de Aquitania quien, como escribe Adhémar de Chabannes, desde la juventud iba anualmente a Roma, y «eo quo Romam non properabat anno, ad Sanctum Iacobum Galliciae recompensare iter devotum [*scil.* solebat]». Nada semejante, en cambio, para Italia; y así, pues, nos es también fácil empezar a suponer que, en grandes líneas, bien poca huella podía dejar —en documentos históricos y literarios— la aventura devota de hombres y grupos que no fuesen avalados por nombres ilustres.

Ya hace cerca de setenta años, Arturo Farinelli afirmaba³ que, si bien desde los tiempos más remotos arrancaran de Italia peregrinos dirigidos hacia Santiago, mientras que «la Francia, la Germania e l'Inghilterra ci tramandarono a varie epoche curiose memorie in prosa ed in versi, guide ed itinerari, libro di miracoli, parodie dei viaggi a Compostella, Vitalia non ha che vaghi ricordi e, ch'io sappia, nessun canto che si riferisca a quel celebre pellegrinaggio». Y añadió, en nota, la alusión a dos modestísimos textos sobre los cuales hablaremos más tarde. Pero de ello no faltaron causas precisas y determinantes. En efecto es evidente que, si bien entre nosotros no pudo Compostela haber ejercido fuerza de atracción, resulta que la distancia, las dificultades geográficas (la travesía de los Alpes, si no ya la de los Apeninos) y las históricas (las guerras y guerrillas que atormentaban constantemente la península italiana) deben haber podido prevalecer en muchos casos sobre la mejor voluntad⁴. A todo ello puede sumarse, en ciertos períodos, la hostilidad de la Iglesia de Roma, como, por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XI, cuando la excomunión pronunciada en Reims (1049) por León IX contra el arzobispo de Santiago «quia contra fas sibi vindicaret culmen apostolici nominis» fue levantada sólo en 1095 con el reconocimiento (acaecido en Clermont) del traslado de la sede de Iria a Compostela; años después, el acercamiento a Roma por obra de Diego Gelmírez, no impidió la nueva hostilidad de Honorio II. Convertida, pues, la Iglesia de Compostela en peligrosa rival de Roma, bien pudiera también suponerse que el clero italiano no favoreciese la peregrinación a Galicia aunque, con todo eso, no se debe olvidar que S. Pedro Damiani (1059) en el *Opusculum* V (que «actus Mediolani, de privilegio Romanae Ecclesiae inscribitur») después de hablar de varias formas de penitencia, añadía (PL CXLV 98 B): «Hoc insuper domino archiepiscopo promittente, quod omnes orationis causa procul ipse dirigeret sive videlicet Romam, sive Turonum, ipse autem archiepiscopus profecturum se ad B. Jacobi venerabilem tumulum, qui est in Hispania, dispone-

² LACARRA, *Espiritualidad del culto*, etc., cit., en *Pellegrinaggi e culto dei santi* cit págs. 115-44 [a pág. 129 sig.].

³ *Giornale storico della letteratura italiana*, XXIV, 1894, pág. 207 y sigs.

⁴ También Pío RAJNA, *Per la data della "Vita Nuova" e non per essa soltanto*, in *Giorn. star. lett. ital.*, VI, 1885, págs. 112-62 [a pág. 124, n. 3] observa: "moltissimi si movevano dalla Spagna per venire a s. Pietro, molti dall'Italia per andare a s. Jacopo". Muchos, y no muchísimos, pues, los italianos que de esas dificultades tenían experiencia.

bat...»⁵. Sin embargo, el hecho de que la documentación (en verdad escasísima) a este respecto se refiera exclusivamente a localidades situadas a lo largo de los caminos principales, puede también hacer pensar que la exhortación al viaje saliera principalmente de quienes conocían ya Compostela y que ahora se encaminaban hacia Roma e incluso hasta el santuario de s. Miguel del Gargano (Montesantangelo), no muy lejos de Barí, ciudad que con su culto de s. Nicolás es de considerarse la etapa extrema del largo viaje espiritual⁶. Los templos del santo «matamoros» o del arcángel «imperator» constituían, de tal manera, las extremidades de un arco que ligaba entre sí y con otros santuarios de Francia, los centros devotos más importantes del Occidente.

Sobre la base de las escasas noticias espigadas, pienso que la peregrinación a Compostela debiese seguir con preferencia —en tierras italianas— el camino más frecuentado por todos los peregrinos que a Roma se dirigían desde el norte o que desde Roma se remontaban hacia las regiones septentrionales: o sea el que, tras abandonar en Sutri la via Cassia⁷, tocaba en Sena, Luca y Pontremoli y luego en Modena y desde allí, siguiendo la via Emilia, pasaba por Parma y Piacenza para dirigirse hacia Pavía, Mortara y Vercelli y luego Ivrea y el valle de Aosta. En Toscana un ramal suyo, por el paso de Monte Bardone (o la Cisa), debía tocar Borgo San Donnino (hoy Fidenza), a mitad del camino entre Piacenza y Parma. Por el sur, el largo recorrido concluía en Barí y Barletta. Unidad espiritual, interpretada por la arquitectura religiosa con «un linguaggio che presenta caratteristiche fundamentalmente analoghe de Campos-

⁵ C. VOGEL, *Le pèlerinage pénitentiel*, in *Pellegrinaggi* etc. cit., pág. 68 y n. 64. Por eso años antes de 1063 irá a Santiago el arzobispo de Milán, "Guido o Vidon de Velate, para cumplir la penitencia que san Pedro Damián a él y a gran parte del clero de su diócesis había impuesto por los delitos de simonía de que se hallaron convictos y confesos". LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Compostela*, Compostela, 1898-1909, II 534. Sabemos por el *Cartulaire de l'abbaye de Saint Victor de Marseille*, París 1857, que los peregrinos "Iombardi" (a menos que ese adjetivo quiera indicar simplemente los italianos) debían pagar un tributo considerable en Provenza: el *Tarif des péages du comte de Provence, au milieu du XIII^e siècle* (en *Appendice a la proface*, pág. LXXXV, 13 [Tarasco] nos informa de que "quilibet Lombardus equitans solvit IIII den.; tamen si vadit apud sanctum Jacobum solvit VIII den. Item quilibet et quilibet Lombardus et Lombarda, si iverint pedes apud Sanctum Jacobum, solvit III ob."

⁶ A. PETRUCCI, *Aspetti del culto e del pellegrinaggio di s. Michele arcangelo sul monte Gargano*, in *Pellegrinaggi* etc. cit., págs. 147-80. Muy interesante el paso en que el autor del *Codex calixtinus* (ed. W. MUIR WHITEHILL, Santiago de Compostela, CSIC, 1944) se dirige (I 17) a los "falsi hospites et subdoli nummularii et negociaiores iniqui" así apostrofándolos: "Verumtamen nisi conversi ad (SIC) innumeris fraudibus vestris fueritis, ipsos sanctos Jacobum scilicet et Petrum, Egidium, Leonardum, ipsam Dei Genitricem Mariam Podiensem, Magdalenam, Martinum Turonensem, Johannem Baptistam angeliacensem, Michaelem marinum, Bartholomeum Boneventium, Nicholaum Bariensem, accusatores coram Deo habebitis, quorum peregrinos defraudastis". Una alusión concreta a la vía de la peregrinación se lee en el cit. artíc. de PETRUCCI, a pág. 168: "i pellegrini... giungevano di solito a Montesantangelo andando da Roma a Benevento per Capua o Montecassino e poi salivano la montagna da Siponto".

⁷ Insustituibles son, no obstante el largo tiempo transcurrido, dos otros artículos de Pío RAJNA, uno sobre *Strade, pellegrinaggi ed ospizi nell' Italia del medioevo*, en *Atti della Società Italiana per il progresso delle scienze* (Varun., ott. 1911), Roma 1912, págs. 99-118; y el otro dedicado a *Uniscrizione nepesina de 1131*, en *Arch. stor. ital.* (s. IV), XVII, 1886, págs. 328-54, y XIX, 1887, págs. 23-54. Útiles noticias en *La cattedrale di Modena* de C. A. QUINTAVALLE, Modena 1964-65, especialmente en las págs. 11, 176 y passim.

postella a Modena a Barí» y que se elabora a fines del s. XI o a principios del siguiente⁸.

De algunas de estas localidades, evidentes y más conocidas piedras miliarias en el largo viaje, se leen los nombres en el c. 17 del libro I del *Codex Calixtinus*: «proh subdola cupiditas, qui ex pueris suis fraudis didascalos efficere curant, aut Podium, aut villam sancti Egidii, aut Podium, aut villam sancti Egidii, aut Turoni, aut Placentam, aut Lucam, aut Romam, aut Barium, aut Baletum illos mittunt». En el mismo párrafo se alude también a peregrinos «Itali, Apuli» y «Romani... Tuscani, Kalabriani... Siciliani» mientras el pseudo Turpín cita (c. 21) «Constantinus perfectus (*sic*) apud urbem Romam per mare delatus, cum alis multis Romanis et Apulis sepelitur». Pero el hecho de que en los dos pasos se repite tres veces la alusión a Pullas, nos parece comprobar que con esta región la Iglesia de Compostela debe haber tenido relaciones estrechas y continuas, puesto que, a su vez, la *Historia Compostellana* (II, 64) puede hablar de los «duo canonici B. Jacobi P. Astrarides et Pelagius Joannides... que in Apulim et in Siciliam biennio iam transacto profecti fuerant, auxilium ad opus Ecclesiae B. Jacobi a fidelibus petiturin⁹.

Una confirmación de tales relaciones la da también una bula pontificia del 20 de marzo de 1178 publicada por A. López Ferreiro en su *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Compostela*¹⁰, y que el autor dice ser copia de otra del 28 de julio de 1174, siendo al mismo tiempo confirmada por otra fechada Viterbo 25 de junio de 1181: pero contra su autenticidad me parece estar el hecho de no encontrarla en los *Regesta pontificum romanorum ab ecclesia ad annum post Christum natum MCXCVIII* de Ph. Jaffé¹¹. En ella Alejandro III recibía bajo la protección de Roma la Iglesia de Compostela con todas sus posesiones en España y en otros países y precisamente, para Italia, «in episcopatu *Vercellensi* hospitale de Casimi cum ecclesia et villa et omnibus pertinentiis suis; in *Mertario* casale unum cum suis pertinentiis» y, también, en localidades no sitas sobre la Via Emilia, si bien poco alejadas de ella, «in episcopatu *cremonensi* hospitale de Casali maiori cum ferreria», una «ecclesiam Sancti Jacobi de Perroto cum hospitali et pertinentiis suis» en el «episcopatu Ferrarie», un «hospitale de Unciola» (¿la Anzola actual?) en el «episcopatu bononiensi» y en el difícilmente identificable «episcopatu *calinensi* hospitale quod est ad Balneas cilicienses»¹². En fin, con un enorme hiato

⁸ Cf. QUINTAVALLE, *La cattedrale* etc. cit., pág. 176. Y que Riere ello sentido como una unidad definida, parece comprobarlo también el hecho de que, cuando la peregrinación asumía un carácter judicial, el culpable podía ser condenado a visitar a la vez Compostela y Bari (v. *Collection des documents inédits pour l'histoire de France*, III 459, al año 1382).
⁹ *PL*, CLXX col. 1118 B. El *Codex calixtinus* (II 12) recuerda el caso de un caballero de Apulia que sanó de la garganta al contacto con una concha traída por un peregrino de Santiago.

¹⁰ IV, apéndices, n. LII, pág. 126 sigs.

¹¹ II, Lipsiae, 1888.

¹² Pensamos que, contra la autenticidad del documento está también la incertidumbre de la forma lingüística, por ej., ese "mertario" usado para indicar una localidad que, por estar recordada inmediatamente después de Vercelli, podría referirse a la ciudad de Mortara (citada por el *Codex*) —si bien su adjetivo nos parece ser tan sólo "mortariensis"—: y en tal caso podría suponerse la precedente voz "episcopatu". Más misterioso es, todavía, el caso del "calinensi" siguiente que el editor transcribe también "caliensi" y que podría aludir a Cagli, en la provincia de Pésaro, sede de una diócesis cuyo primer obispo conocido

geográfico, que recuerda la enumeración del *Codex Calixtinus*, una iglesia «sancti Mathei» en la diócesis de Bari y una «ecclesiam de Brucar cum hospitali suo» en la de Palermo. Auténtico o no, lo cierto es que el documento esclarece una vez más el especial interés que ligaba con Compostela a dos zonas italianas: la septentrional más frecuentemente recorrida por las peregrinaciones, con Vercelli, Mortara (?) y, a poca distancia, en la llanura padana, Cremona, Bologna y Ferrara; y en el extremo sur, la de Pullas y la isla de Sicilia.

Es evidente que a lo largo de la vía Emilia y de la más antigua vía Romea que los peregrinos recorrían para ir a Roma, se encuentran recuerdos de la peregrinación compostelana que, aunque pocos y aislados, tiene sugerencia profunda. De Módena sabemos que su obispo Eriberto en el siglo XI fue a Compostela¹³, mientras de Parma donde, al igual que en Fidenza, los peregrinos podían abandonar la vía Emilia para torcer hacia el sur, resulta de modo cierto haber sido allí muy vivo el interés hacia la peregrinación y el culto de Santiago: al punto que, aunque Piacenza haya sido considerada hasta ahora un nudo importantísimo del camino de los peregrinos, creo que sería más justo atribuirle tal dignidad a ella. En efecto, en la página 420 del *Indicatore ecclesiastico* de la diócesis parmense¹⁴ encontramos una noticia preciosa: Parma «fu sede di un fiorente consorzio, già fondato da tempo nel 1339, i cui membri, raccolti dai tre quartieri di Porta Parma, Nuova e Cristiana, andavano pellegrinando a S. Giacomo di Compostella». Es de añadir la existencia (recor-

obtuvo sin embargo tal dignidad sólo en 1211, cf. C. EUBEL, *Hierarchia Catholica Medii Aevi*, I, Monasterii, 1898, pág. 163); también podría referirse —pero en tal supuesto, ya no se trataría de una diócesis— a "S. María de Caleno" que, como nos explica el *Répertoire topo-bibliographique des Abbayes et prieurés*, Mâcon 1936-37, de L. H. COTTINEAU (I c. 562), fue un monasterio de benedictinos "donné á Monte Cassino en 1059" en la diócesis de Manfredonia, en Capitanata (la parte norteña de Pullas) cerca de "castellum Besti" (la Vieste actual), entre el Gargano y el Adriático (véase, también, *ivi*, bajo la voz "Monte Massico" la alusión a "*Calenum* sive Carinula civitas" en Campania "inter Suessam Civitatem et excisam Sinuessam"). Pero ha de añadirse otra consideración sobre la posibilidad de que bajo el nombre de Anastasio IV haya sido creado un conjunto de falsificaciones: en la obra de López Ferreiro ya citada, se lee (IV, p. 322), por ejemplo, que la bula transcrita tiene un "tenor... semejante al de la otorgada por Anastasio IV" en el año 1154. Ahora bien: de ella no encontramos tampoco huella en los *Regesta* de Jaffé, mientras que en *Acta Pontificum Romanorum inédita*, III. *Urkunden der päpster vom Jahre c. 590 bis zum Jahre 1197*, ed. por J. v. PFLUGK HARTUNG (Stuttgart 1886) y precisamente en la pág. 211 (n. 203), leemos una interesante nota a propósito de una carta de Alejandro III al Arzobispo de Toledo confirmando el "primatum... in perpetuum" sobre "duabus provinciis Bracharensi et Compostellanensi" y declarando abiertamente "quod privilegium, quod frater noster archiepiscopus Compostellanensis a predecessore nostro, bone memorie Anastasio papa, [habet]... nullas habeat vires in posterum et in presentí..." Y en la nota 4 puntualiza el editor: "Ein solches Privilegium ist nicht erhalten und nach der Urk. vom 15 Mai 1154 fast zweifelhaft". En este último documento reseñado en la misma publicación (en la pág. 149, bajo el núm. 140), Anastasio IV asume en efecto una posición muy diversa de la que haría suponer el documento citado por López Ferreiro, pues les impone a los arzobispos de Braga, Tarragona y Santiagos de Compostela "dem Erzbischof von Toledo ais ihrem Primaten gehorchen".

¹³ Recordado por E. LAMBERT, *Le pèlerinage de Compostelle*, París-Toulouse, Brivat, 1957-58 (pág. 106), quien da también el nombre del eremita italiano san Simeón peregrino a Compostela en 1016.

¹⁴ Compilado por el sac. A. SCHIAVT, Parma 1925.

dada en 1143) de un priorato benedictino con el anejo hospital de Santiago »in co'del ponte» (in *capite pontis*) y la de una antigua iglesia de Santiago «in Tuata», a más de otra dedicada a los santos Felipe y Santiago, destruida en 1363 y, por tanto, también ella de construcción anterior. Asimismo, en el ámbito de esta diócesis, la devoción al santo fue muy viva como lo documenta —a más del citado *Indicatore*— otra obra del mismo autor sobre *La Diocesi di Parma*¹⁵: por otra parte, la mayoría de estos lugares de culto y beneficencia, situados, claro está, al sur (al sudoeste, exactamente) de la ciudad —como S. Vitale di Baganza, Medesano, Langhirano, el oratorio y el hospital de Santiago en Roncaglia di Berceto —están cercanos al valle del Taro y Fornovo en el valle precisamente. Más a oriente debió tener particular importancia Traversetolo, en cuyas inmediaciones surgía un oratorio dedicado a Santiago con el hospital de Rivarossa, que se recuerda en 1230, y que acaso estaba situado en una barriada justamente llamada de Santiago. Además, en una lista de 1004 se recuerdan un oratorio de Santiago en Coguzzo, cerca de Palasone, otro dedicado al mismo santo en Morbello, cerca de Sivizzano-Sporzana, en la comarca de Fornovo y uno de Santiago y san Felipe en Rivalba, no lejos de Patrignacola (ese pueblo también al sudoeste de Parma).

El cuadro de conjunto ofrecido por la diócesis parmense me parece especialmente indicativo de una religiosidad intensa y activa y en función de las necesidades de una peregrinación difícil, la cual debía arrostrar o había arrojado los abruptos senderos del Apenino¹⁶.

Exiguos son, por lo contrario, los testimonios recogidos en torno a Piacenza; entre sus muchos hospitales (31 en la ciudad y 22 en el resto de la diócesis, dirá mucho más tarde G. de Mussis en su *Chronicon placentinum*, bajo el año de 1402) encontramos un «hospitale s. Jacobi in porta s. Brigidae» y en la diócesis, ainter Nuriam et Ardám», otro «extra Portam Supranam», al parecer de «Castro Arquato» (ahora Castell'Arquato) al sur de la ciudad y por tanto en dirección a Parma. Además, en la ciudad parece que existieron una iglesia «s. Jacobi de Rugatorta» e «in porta s. Brigidae» una «ecclesia s. Salvatoris» que «licet sic vocetur fuit aedificata ad honorem ss. Jacobi et Philippi».

Por el paso de la Cisa, la vía *Romea* más antigua llevaba a Pontremoli y Luca y después Altopascio, con su célebre «mansión» ya mencionada en 1056 y dedicada a Santiago, san Gil y san Cristóbal¹⁷; luego —ya hemos dicho—

¹⁵ *La diocesi di Parma*, ivi, 1940.

¹⁶ Importante también en Parma la fundación recordada por I. AFFO en su *Historia della città di Parma*, precisamente bajo el año de 1170 (pág. 249 del vol. II, Parma 1793) de la Orden "Domus Pontis super Taronem Parmensis Diocesis" para construir y vigilar un puente tendido sobre el Taro a lo largo de la vía Emilia (o Claudia). Se trata del denominado "Ordine... di Spedalieri detti Frati del Ponte di Taro", quienes por concesión del Papa Inocencio III, que Inocencio IV confirmó en 1244, entraron a vivir según la Regla de los "Spedalieri di Altopascio". Al igual que la de ellos se lee en la página siguiente que dicha orden constaba "di Sacerdoti, di Frati Cavalieri e di Conversi, aventi per istituto alloggiar pellegrini, curare infermi, procurar il riattamento delle pubbliche vie e stender ponti su i fiumi". A pág. 271 del mismo tomo vemos recordada también una iglesia parroquial "di San Giacomo" a la cual "troviam congiunto un ospedale probabilmente di pellegrini".

¹⁷ Interesante es la difusión del determinativo "de Altopassu" atribuido a lugar de culto dedicado a Santiago: hasta en la diócesis de Agrigento (Sicilia) en 1160 se fundó un priorato agustiniano de "s. Jacobi de Altopassu" junto al mar, que dudamos si fue ligado a

por Galleno y Fucecchio, a Siena, de donde en 1181 salió el eremita san Alberto de Montalceto¹⁸; y de aquí a Radicofani, Bolsena, Viterbo y Sutri, donde conflúan todas las calzadas. No obstante quedara Pisa apartada de esta importantísima vía, el culto a Santiago debía ser en ella muy conocido: pisana era, en efecto, la peregrina Bona, de quien hablan las *Actas Sanctorum* (maii, VII 150) y pisano era también el peregrino que llevó a Roma la noticia de la muerte de Gelmírez; en 1121 un caballero romano, Guido de nombre, fue enviado por el Pontífice a Compostela, con presentes para el arzobispo¹⁹. De una «domna Aegidia», peregrina al sepulcro de Santiago (1190), nos han legado el recuerdo los *Anuales ceccanenses*²⁰.

Intenso y antiquísimo fue en Pistoia el culto al Santo español, pero por razones particulares: hacia el año 866, bajo la amenaza de la invasión sarracena, la población invocó, al parecer, a Santiago, recordando su ayuda concedida al rey asturiano. Y la devoción se acrecentó cuando en el siglo XII el obispo de Pistoia, Atto (un español de Badajoz), obtuvo una reliquia del santo, en honor del cual —proclamado protector de la ciudad— se decidió construir en la catedral una capilla, cuya asistencia fue encomendada en 1174 a una «opera di San Jacopo»²¹.

Si ahora, dado el silencio de documentos literarios e históricos, acudimos a la literatura popular y más genéricamente al folklore, donde resisten a los siglos, tácitamente, recuerdos de acontecimientos, experiencias y sueños ajenos a la vida y a la memoria de los hombres de hoy, encontramos que unas alusiones al culto de Santiago han sobrevivido en tres zonas de la península italiana, a lo menos eso es todo lo que he podido averiguar: en Piamonte y en Pullas, lo que es perfectamente comprensible, y en la parte meridional de Abruzos, lo que no puede no extrañarnos.

Que en Piamonte fuese viva la fama del «barone / par cui laggiù si visita Galizia» (*Paradiso*, XXV 17 s.), la cual podía recibir constante alimento del paso de peregrinos, parece probarlo no solamente el hecho de que a Santiago fueron en el siglo XI san Guillermo de Vercelli, fundador de los Eremitas de MontevérGINE²² y san Teobaldo de Mondovi, sino también la sobrevivencia de un canto popular quizás vivo todavía hoy y que lo era ciertamente hace un siglo cuando Constantino Nigra lo incluyó en su recopilación de *Canti popolari del Piemonte*²³. Trátase de una composición dialectal en octosílabos

las peregrinaciones. Leemos, en cambio, ser así titulada una iglesia de París al principio del siglo XIII (v. M. DEFURNEAUX, *Les Français en Espagne aux XI et XII siècles*, París 1949, pág. 115). El hospital de Altopascio "il più celebre tra gli spedali di pellegrini in Europa, era dedicato a s. Jacopo e a s. Egidio", pero en la Regla de 1239 se recordará tan sólo el primero (v. RAJNA, *Per la data* etc. cit., pág. 125, n. 1).

¹⁸ AA.SS., ian., I 402.

¹⁹ *Historia compostellana*, III 49, en PL, CLXX col. 1226 A. en PL, CLXIII 1215 A, n. 146 léase la carta con la que Calixto II "D [idaco] archiepiscopo Compostellano Guidonem militem ad S. Jacobum iter facientem, commendat" (5 de julio de 1121)

²⁰ MGH, SS., XIX 288.

²¹ v. A. CHIAPPELU, *Storia e costumanze delle antiche feste patronali di S. Jacopo in Pistoia*, Pistoia 1920. Una breve lista de iglesias de Italia dedicadas a Santiago se encuentra en el tomo V (págs. 77-80) de la *Historia* de LÓPEZ FERREIRO.

²² AA.SS., iun., V 115.

²³ Editada por primera vez en 1888, se ha reimpresso recientemente (Torino 1957): la composición cit. se lee a pág. 476, n. 112.

asonantados en sus versos pares (y que según su editor estaba también muy difundida en toda la Italia septentrional) donde una muchacha encarga a un peregrino que le pida para ella a Santiago un buen marido ²⁴:

Pelegrín che andè a San Giaco, e preghè cul sant per mi e preghé-lo di bun core, che mi daga ün bun mari.

en una zona meridional de la misma región se le encuentra en una redacción diferente:

Pelegrín ven da san Giacu, da san Giacu a pija al pardun...
a la riscuntrá'na fija, ch'lhava dui bei capun...

Aunque haya consultado un sinúmero de colecciones de poesías y cuentos regionales no encontré nada que pueda enseñarnos en las tradiciones populares de Emilia una segura estela de reminiscencias de la peregrinación compostelana y del interés para el culto de Santiago. Puede, sin embargo, valer como espía de un culto (;antiguo y olvidado?) del Apóstol, el hecho anunciado por un periódico local de hace diez años ²⁵ que un pueblecito de la montaña modenasa había querido cambiar su curioso nombre de *Ranocchio* (*sp.* rana) ligado a la diabólica leyenda de un tesoro oculto, en el de S. *Giacomo maggiore*. Por lo contrario, en el canto popular *Il pellegrino* ²⁶ recogido en Fornovo di Taro (una localidad cuya importancia en la historia de las peregrinaciones ya hemos subrayado), pero que se encuentra difundido en toda la Italia del norte, no tenemos razones para sospechar una alusión particular a la peregrinación compostelana.

Ni tampoco Pullas, de las que he recordado ya los lazos antiguos con el camino de Santiago, me han parecido ricas en tradiciones: conozco tan sólo un poemita de 108 cuartetas dedicadas a conmemorar un milagro del santo de Galicia, que en Altamura, cerca de Bari, recogió de la tradición oral Ezio Levi quien al publicarlo observaba oportunamente que esa región está más allegada que cualquiera otra a las tradiciones del extremo occidente «come sarebbero queste del santo di Galizia, perché attraverso le Puglie passavano le strade dei pellegrini i quali dopo aver visitato Santiago e a ver visitato Roma, si recavano a Brindisi per prendervi imbarco verso la Terra Santa». Se trata de una composición dialectal de muy humilde inspiración y en un lenguaje tan corrompido como para ser a menudo incomprensible: pero una breve alusión de tono fabuloso: «mancu ci aviss *lu regne* de Messine...» puede hacernos pensar en un origen muy lejano ²⁷.

Mucho más he encontrado en el folklore de Abrazos, lo que a primera vista me parece bastante enigmático, pero que podría explicar admitiendo que los peregrinos provenientes de Roma o de los santuarios de Campania con dirección a los santuarios de Pullas, o deseosos de embarcarse rumbo a Tierra Santa, pudieran pasar por el Abruzzo meridional y Molise, inconscientemente difundiendo la fama y devoción de Santiago. Bien por eso encontramos que

²⁴ G. FERRARO, *Canti popolari del Basso Monferrato*, Bologna 1888, pág. 53, n. 37.

²⁵ *La storia di San Giacomo Maggiore si perde nei tempi delle leggende*, en la *Gazzete dell'Emilia* [Modena] 18-XI-1955.

²⁶ V. RUGARLI, *Canti popolari raccolti in Fornovo di Taro*, Bologna 1893, n. 8.

²⁷ *Un proemetto pilgüese intorno a Santiago de Compostela*, en *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, VI (fasc. 20), 1934, págs. 61-74, cf. n. 6.

en países de la dicha zona meridional la galaxia se nombra «la strade de san Giacume de Halizie»²⁸ y en un cuentecillo la resurrección de Cristo fue anunciada a las Marías por Santiago aparecido en la luz del arco iris, y en la misma él fue a España para predicar la fe de Cristo. Allí también, cuando le condenaron a muerte la Virgen acudió en una nube posándose cerca del patíbulo. Todos, asustados, huyeron: y al volver, aceptaron el bautizo²⁹. En Anversa, un pueblo de la provincia de Chieti, al alba del 25 de julio las mujeres participan en una procesión llamada «viaggio di s. Giacomo» en la cual, a pies desnudos y cada una de ellas llevando en una mano el rosario, en la otra una varita, visitan unas iglesias³⁰. En otro país³¹, con una misteriosa y sugestiva convivencia y combinación de costumbres paganas, se solía (o quizás, se suele todavía hoy) ponerles a los muertos en un bolsillo una moneda para pagar el peaje del río Jordán o del valle de Josafat o, también, para hacer el viaje a Santiago de Galicia. En Molise (al sur de Abruzos) el recuerdo de la peregrinación compostelana logró insertarse en la leyenda de san Alejo³². Más al sur, en Acri, un país de Calabria, existe un cantarillo inspirado a «San Ciacumu pelegrinu» en que se proclama.

viatu chi ppe' ttia fa gran caminu³³.

Por último, añadiré unas pocas noticias sobre la fama de Compostela en la región veneta, así en la antigua literatura en lengua mezclada franco-veneta como en la poesía tradicional. En *La prise de Pampelune*, continuación de *L'entrée d'Espagne* (que un autor paduano escribió hacia 1320 «por l'amor saint Jaques» y con el intento de contar (v. 27 sigs.).

cumant le bons reis Caries, il et li douce per
entrent en Espagne por Rollant coroner
e le chemins l'apostre saint Jaques recovrer...³⁴

y obra de Nicolò da Verona (el título se lo dio su primer editor A. Mussafia en 1864), se vislumbra un óptimo conocimiento del camino de Santiago que el poeta debía haber adquirido por experiencia propia o por informaciones recibidas de algún peregrino de vuelta de Galicia. Una alusión y, desgraciadamente, nada más, se contiene en *Lifatti de Spagna* (una obra editada por primera vez con el título extremadamente sugestivo de *Viaggio di Cario Magno in Ispagna per conquistare il cammino di San Jacopo*³⁵) que al igual que

²⁸ G. FINAMORE, *Credenze, usi e costumi abruzzesi*, Palermo 1890, pág. 51.

²⁹ ID., *Novelle popolari abruzzesi*, in *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, V, 1886, pág. 77 y sigs.

³⁰ A. DE NINO, *Usi e costumi abruzzesi*, I, Firenze 1879, pág. 193, n. 88.

³¹ G. FINAMORE, *Tradizioni popolari abruzzesi*, Torino-Palermo 1894, pág. 87.

³² E. CIRESE, *I canti popolari del Molise*, I, Rieti 1953, pág. 129.

³³ R. LOMBARDI SATHRIANI, *Canti popolari calabresi*, IV, Napoli 1933, pág. 264, n. 3098.

³⁴ Publ. por A. THOMAS, París 1913 (ed. Société des anciens textes français). Cf. A. RONCAGLIA, *La letteratura franco-veneta*, in *Storia della letteratura italiana*, II. Il Trecento, Milano, Garzanti, 1965, págs. 724-59 y espec. 752 sigs. A pág. 731 se puntualiza que ella se desarrolló en "quell'area orientale dell'Alta Italia che dalla fascia subalpina discende al basso Po, con centri principali a Verona, Treviso, Padova e Ferrara".

³⁵ En la col. *Scelta di curiosità letterarie*, disp. 173-74, Bologna 1871. Recientemente ha aparecido otra edición en los *Studi e Testi* editados por el Instituto di Filología romanza dell'Università di Roma, I, Modena 1951, a cura di R. M. RUGGIERI.

otras compilaciones de materia carolingia, no rebasa la muerte de Gano. Ahora bien, si la materia, de por sí, es toda ella de proveniencia francesa, la precisión topográfica del paso de la *Frise de Pampelune* puede confirmar el interés que en la tierra véneta (Verona está en su parte meridional y por tanto no lejos de la llanura padana por la cual pasaba el principal camino de los devotos) había para la peregrinación compostelana y que nos confirma un cantarillo popular (*Comiato*) en que una muchacha se despidió de sus padres precisando:

caminerò di note,
caminerò *nela Spagna*

en que, aunque no se haga referencia al viaje compostelano, no parece fuera de lugar sobreentenderlo³⁶. Ni tampoco se debe olvidar una modestísima composición publicada por Vittorio Cian hace muchos años y tomada de un códice misceláneo palatino del siglo XV, conservado en la Biblioteca Nacional de Florencia³⁷. Se trata de una plegaria de peregrinos, constituida por sólo 34 octosílabos de esquema estrófico irregular y que el editor cree originaria de la Italia septentrional, por no decir del mismo Véneto. En ella se invoca (v. 20 sigs.).

questa nave salva sia,
e de quisto prego Dio,
Marco e Luca e San Mathio
e l'apostol de Gallicia,
che firmasti la justicia
per le terre de ponente
et per quelle d'oltra mare...

es una composición sencillísima, aunque con resabios de lenguaje culto, que puede valer de refrendo para cuanto ya he dicho acerca de la posibilidad (certidumbre) de descubrir testimonios antiquísimos y sinceros del culto de Santiago precisamente en el ámbito de la poesía popular anónima y despojada de arte y artificios, que brota de hondas emociones, de esperas inolvidables, de recuerdos imborrables.

Tampoco nos vale una ojeada (que por fuerza ha de ser rapidísima) a los reflejos que la peregrinación tuvo en la literatura, para la cual sigue siendo válido el juicio negativo de Arturo Farinelli, ya citado al principio de estas páginas. En efecto, nada cambia si a la alusión al santo de Galicia contenida en la *Divina Commedia* se añade la exacta explicación del triple significado del vocablo «peregrini» formulada por Dante en la *Vita Nuova* (XL 7), que, por otra parte, no sirve para reforzar la leyenda del viaje del poeta a Santiago; y allá habría querido ir, en un viaje del cual nos habla un soneto burlesco de Niccola Muscia, pero que habría quedado interrumpido con el pretexto de una enfermedad³⁸, su «primo amico» (*Vita Nuova*, III 14, XXIV 3, XXV 10 etc.) Guido Cavalcanti; al contrario, efectiva enfermedad no lo permitió a

³⁶ A. WOLF, *Volkstlieder aus Venetien*, en *Sitzungsber. kais. Akad. Wiss.* (Phil.-hist. Cl.) XLVI, 1864, pág. 275, n. 16.

³⁷ En el *Arch. stud. trad. pop.*, IX, 1890, págs. 197-200.

³⁸ Son. *Ecci venuto Guido a Campostella*. Cf. G. CONTINI, *Poeti del Duecento* Milano-Napoli 1960, II 487.

San Francisco según leemos en la *Legenda prima* (I 20, 56) de Tommaso da Celano: «cum iam ivisset usque in Hispaniam in faciem ei restitit, et [ne] ultra procederei, aegritudine intentata, eum a coepto itinere revocavit [scil. Deus]»³⁹. A Compostella, quizás, fue Sordello (¿antes de 1230?).

A la peregrinación hizo referencia Petrarca sólo en una de las epístolas *Familiars* (24 de abril donde nos dice haber encontrado «a mezza strada fra la città di Aix e la chiesa di s. Massimino» algunas jóvenes romanas «in viaggio per visitare il santuario di Giacomo nelle Spagne»). El voto de dos damas gascones a Santiago se lee en todas las redacciones del cantar de *Florio e Biancifiore* y de ahí pasó al *Filocolo*. De Compostela se recordará Francesco da Barberino en el *Reggimento di donne* y asimismo alguna composición poética toscana; enemigo de las peregrinaciones y particularmente de la compostelana se revela Fra Giordano da Pisa en sus prédicas por razones de orden moral: en una de 1305 se lee: «questo andare ne' viaggi... io l'ho per neente e poche persone ne consiglieri, e radissime volte: che l'uomo cade molte volte in peccato, ad hacci molti pericoli, trovano molti scandali nella via e non hanno pazienza». Y así como él, siglos después se expresará B. Ochino. Alguna alusión encontramos en la *Storia di Merlino* redactada por Paolino Pieri a principios del siglo XIV, en el *Margante* de Luigi Pulci (XXVII 108 y XXV 263), en el Matrimonio del Ciego da Ferrara, en el cuento XVI del *Novellino* di Masuccio Salernitano. No faltan ni relatos de algún milagro entre los más conocidos, ni algunas reminiscencias en las *Sacre Rappresentazioni*⁴⁰.

Por cuanto se refiere propiamente a los peregrinos los informadísimos volúmenes dedicados por Arturo Farinelli a *Viajes y viajeros por España y Portugal*⁴¹ nos ayudan mucho en nuestra investigación pero a partir del siglo XV: en el siglo anterior indudablemente no pudo el Cisma no haber obstaculizado moralmente el viaje de italianos a Compostela, en cuanto España permaneció ligada en obediencia al pontífice de Aviñón. Pocos son por lo tanto los nombres que aflorarán del silencio: conocidísimo es el viaje en 1398 por Niccolo III, duque de Ferrara, y para los años que van de 1379 a 1422 pueden servir de guía los documentos de la Cancillería aragonesa estudiados por Jeanne Vieillard⁴² pero integrados con otras noticias recogidas por los tomos de *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* y tampoco estas referencias pueden estimarse completas pues, por un lado, los editores han considerado como peregrinos tan sólo aquellos cuyos nombres iban explícitamente acompañados con tal calificación; y por otro, no eran pocos quienes no tenían necesidad del salvoconducto aragonés porque hacían el viaje por mar o seguían la vía litoral. Y además, ¿qué huella podía dejar el paso de los más humildes? En todo caso, en tales documentos, se trata sobre todo de milaneses y napolitanos (diez ciudadanos de Gaeta salieron en 1415), a quienes se añaden un par de sicilianos, un bolones y un «Humberto, bastardo de Saboya». Además en dichos documentos se lee que en 1384 la Condesa de Saboya delegaba en «dos frailes

³⁹ Véase, sin embargo, *Las peregrinaciones* etc. cit., I 76.

⁴⁰ Cf. A. D'ANCONA, *Sacre rappresentazioni dei ss. IV, XV e XVI*, Firenze 1872, IH 435 sigs.

⁴¹ O sea: *Viajes y viajeros por España y Portugal desde Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Roma 1942-44.

⁴² En *Pèlerins d'Espagne à la fin du Moyen Age*, en *AST*, XII, 1936, págs. 265-300.

menores el cumplimiento de su voto de peregrinación»: y en 1403 se agrega el nombre de Carlos, príncipe de Tarento. Por lo que atañe al siglo XVI sólo sabemos que Castiglione, en una carta del 20 de julio de 1525 exhorta a Isabel de Este para que fuera a Compostela, pero ignoramos si obtuvo éxito. Vittoria Colonna anduvo incierta (1537) pensando en la peregrinación: y acaso también pensó en ella Miguel Angel. Pero ya ella empezaba a olvidar los ensueños religiosos para convertirse en un pretexto devoto, a fin de satisfacer la curiosidad o —para los pertenecientes a la clase privilegiada— frecuentar las cortes y dar prueba de valor, como nos lo dirá claramente el canónigo Martín Borges de Elizondo en su *Historia de Roncesvalles*, ms., que data de mediados del siglo XVII.

Al multiplicarse los intereses que llevaban a España a los Italianos, los caminos frecuentados desde la Edad Media principalmente por banqueros y mercaderes, lo serán por una muchedumbre de artistas y literatos, militares, ingenieros y arquitectos, algunos de los cuales, ocasionalmente, se adentrarían hasta Santiago. Así pues, por un lado, encontramos algún diario de peregrinos como el *Viaggio al Santo Sepolcro ed a San Jacopo di Galizia* (que, según Farinelli, es sólo una descarnada enumeración de distancias), redactado en 1472, en octavas, por Francesco Piccardi y conservado manuscrito en la Biblioteca Nacional de París⁴³; una anónima descripción contemporánea de un viaje «da Venezia a San Giacomo di Galizia», conservada en la Biblioteca Marciana⁴⁴; otro texto anónimo (también en la Marciana) de 1568⁴⁵; un *Itinerario* de un viaje hecho por el boloñés B. Fontana (en 1539), impreso en 1550; y tan sólo por la intención que se la había sugerido, hemos de añadir al breve elenco la *Relazione di un pellegrinaggio bresciano verso S. Giacomo di Compostella nel 1523* de Pandolfo Nassi o Nassino, bresciano, que no pudo llegar más allá de Tolosa⁴⁶. Pero, por otro lado, tenemos textos más mundanos como la descripción del viaje hecho por el diplomático veneciano Pietro Contarini en 1620, redactada por el capellán Orazio Busini. Antes de él, lo había hecho Giulio Savorgnán al séquito del embajador Antonio Tiepolo (1564); y años después, la relación de Francesco Priuli (1604-1608) hablará de diplomáticos italianos en visita a Santiago. Más tarde el Conde Ercole Zani, al contar sus viajes por toda Europa, no se olvidará de hablarnos de su «romana» (1669-1670) a Portugal y a Santiago⁴⁷. Con este caballero se encontrará el sacerdote de Bolonia Doménico Laffi, autor de un *Viaggio in Ponente a S. Giacomo di Galitia e Finisterrae*; y con el recuerdo de éste (en realidad efectuó tres viajes y el último de ellos en 1673), una verdadera peregrinación devota acaso en retardo con sus tiempos, cerraré mis notas⁴⁸.

Animado por juvenil curiosidad y por un espíritu sinceramente religioso, Laffi se aventura por las difíciles y consabidas vías de las peregrinaciones, re-

⁴³ G. MAZZANTINTI, *Inventario dei manoscritti italiani delle Biblioteche di Francia*, I. *Manoscritti italiani della Biblioteca Nazionale di Parigi*, I, Roma 1886, pág. 164, n. 900.

⁴⁴ FARINELLI, *Viajes* etc. cit., I 155.

⁴⁵ Ivi, I 277.

⁴⁶ P. GUERRINI, *Relazione* etc. cit., en *Miscellanea di studi storici in onore di Giovanni Sforza*, Lucca 1920, págs. 601-17.

⁴⁷ FARINELLI, *Viajes* etc. cit., I 211 y II 23, 51, 158 y passim.

⁴⁸ De las tres ediciones que la obra tuvo, hemos visto la última (1681).

corriendo una vez más la Via Emilia hasta Piacenza, subiendo por Lodi y Milano hasta llegar a Novara, Vercelli y Torino. Sube al Monginevra y baja al *Delfinato* hasta *San Lazaro* (conservo la grafía del escritor), tan atento e interesado para con las casas adornadas con trofeos de caza de una «tierra llamada el Oso», como por los usos nupciales de *Sozana* o por la vida dura de la gente de la *villa de Cenosa*, donde los hombres cantaban «sgarbatamente» el Oficio de la Virgen «estando tendidos en ciertos bancos como tantos asnos» (p. 68). Mucho más afortunado que el bresciano Pandolfo Nassino quien, en Lyon, se había horrorizado ante una especie de bosque de ahorcados —un campo donde surgen «bastantes horcas... llenas de cuartos de hombres colgados por la mitad...»— y que en el centro de un puente sobre el Ródano había visto «uno zibetto [fr. fibet] de marmor molto bello, sopra lo qual ge era dói testi», Laffi podrá interesarse con la célebre representación de la muerte de Renato Conde de Provenza, en un cuadro, del convento de los Celestinos de Aviñón; o maravillarse frente a las espesas manadas de «galinazzi et oche» (pavos y gansos) que en *Costei Naudar* pueden amantar de blanco y negro todo el campo; o, después de Aix, sonreír ante la llanura cubierta de cerezos enrojecidos por el fruto. Tras *Noia* que, para él, no desmiente su nombre (p. 116: «veramente luogo che viene a noia solo a guardarlo»), en *Ortes* descubrirá a esos «cani d'eretici» que al pasar la procesión del Corpus «stavano alle finestre con i capellazzi in testa ridendo come pazzi da catena». Al fin, en *San Juan de Piedeporto*, gran maravilla del viajero al ver el uso generai de los zuecos de Madera y la forma del cubrecabezas que los hombres llevan, ancho «come un tagliere, cadente da tutte le partí como ombrella. Li suci tabarri sono molto grandi et in cambio del bavaro hanno un capuccio a guisa di frati, con varii lavori e parimente al collo tengono una lattuca come li tódeschi, e sono gente fiera assai»; y tampoco olvidará el extraño besamanos de una niña.

Este librito ha atraído ya la atención de los insignes autores de las *Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, quienes no han dejado de poner especialmente en evidencia cuanto en él se observa desde el punto de vista histórico-religioso y asistencial; y por lo mismo, no me detendré sobre lo que el viajero nos dice acerca de la capilla y el sepulcro de Roldán en Roncesvalles: donde el autor introduce, doctamente, una larga evocación histórica. Recordará tan sólo que entre los recuerdos roldanianos (las dos clavas, «una staffa di ferro d'Orlando, e li suoi stivaletti, o calzette, le quali dicono che se le mette il vicario quando canta la messa alle solennità grandi»), Laffi vio precisamente «il sasso e 'l corno fesso» que Pulci cantó. Los bravucones que guardan el llamado «ponte del Paradiso» no le asustan y sigue con fresca curiosidad hacia Pamplona donde le sorprenderá un órgano «a molte pive» (con muchos tubos) diferente del tipo italiano y la generosidad mostrada hacia los peregrinos (p. 151): «mentre si canta la messa grande danno da mangiare a dodici pellegrini dentro della medesima porta della chiesa a una tavola apparecchiata». Vienen luego *Nájera* y *Santo Domingo de la Calzada*, donde les recibe el canto jubiloso de un gallo y una gallina enjaulados a la entrada de la catedral, en recuerdo de uno de los milagros más conocidos de Santiago: animales que comen sólo el pan ofrecido por los peregrinos y siempre que lo hayan recibido como donativo. Tras Burgos, conocerá el tormento de las lan-

gostas y más adelante el miedo a los lobos, cuya ferocidad atestiguan cadáveres de peregrinos. A seguido *Fomneste, San Fongón, Mansila, Lione, Ravanal*, «sette Molini che chiamano Molina seca», *Ponferrada* (pág. 188) con sus peculiares costumbres fúnebres ⁴⁹ *Villa Franca* especialmente generosa en limosnas y *Salvatierra*, el *Monte Cerviero, Porto Marino*, el *punte del Min*. Como bien se subraya en la obra citada, la descripción de Compostela es entusiasta y feliz; pero para no correr el riesgo de repetir lo que ya es notorio, recordaré nada más dos cosas que colmaron de maravilla a este atento viajero y que creo no han sido señaladas. Durante la procesión, la estatua del Santo iba precedida por cuatro danzadores enmascarados que avanzaban «dandosi la muta a quattro per volta, sonando le castagnette», pero cuando al fin la imagen ha sido colocada en el altar, «fattosi un gran cerchio» empezaron «a sonare tutti instrumenti, e quelli giovani tutti insieme a ballare così mascherati, sonando le gnaccare, e le donne giovani radunate ensieme dall'altra parte, sonavano ancor essi di quelli cembali e castagnette, e cantavano salmi e oratorii ad alta voce, che pareva proprio che rovinasse la chiesa per il gran rumore di tanti instrumenti». Otro detalle curioso, diferentemente, es que «dentro... delle porte dei medessimi palazzi, e le soale parimente, le lastricate sono fatte di pietroline minute di diversi colori et intramezzate con ossa di porco, et in particolare adoprono li nodi de' piedi: onde con questi fanno diversi lavori e figure». Desde allí una escapada hasta *Santa María de Finisterre*, y luego los dos peregrinos emprenden el camino de vuelta tocando sucesivamente Asterga, Valladolid, Madrid, El Escorial y Toledo y después Córdoba, Granada, Valencia y Barcelona.

Y con el fin de esta interesante narración concluye también nuestro brevísimo y acelerado viaje a lo largo del tiempo pasado, que mucho me alegraría poder considerar como un primer arranque para la historia de las relaciones entre la peregrinación compostelana e Italia. No faltará, estoy segura, quien ponga mano en este tema con una preparación indudablemente más vasta que la mía, y desde ahora deseo advertir que, puesto que en Italia la importancia de las peregrinaciones a Roma y San Miguel del Gargano puede haber echado alguna sombra sobre el desarrollo práctico y los reflejos ideales de la peregrinación a Galicia, las huellas de ésta pueden estar ya confusas y tenues en superficie y ser, en cambio, persistentes en profundidad. La investigación que no es difícil prever, por los ejemplos alegados, rica de interesantes resultados en el ámbito de las tradiciones y de la literatura populares, deberá acompañar, claro está, la puntual sobre las fundaciones religiosas y asistenciales que fueron surgiendo a lo largo de los caminos y en localidades cercanas. Verdad es que la lectura de la preciosa obra de Cottineau no ha dado resultados excepcionales; sin embargo creo que las señalizaciones que he reunido confirman mis ilaciones acerca del mayor interés por el culto compostelano en Piamonte, en la llanura padana, y en Pullas y Abruzos. Asimismo el arte podría ayudar a los

⁴⁹ Tras el funeral, los parientes del muerto reparten limosnas a la puerta de la iglesia y luego, acompañados por todo el pueblo, vuelven a casa en fila de tres en tres: "sono vestiti di nero con una vesta longa che pare una tonica da frate, con una coda di due braccia che strascinano per terra, con un capello molto grande tirato su gl'occhi con una gran volta che piove da ogni lato, si che appena si conosce chi siano, tenendo le mani sotto la veste coperte".

NOTAS SOBRE SANTIAGO E ITALIA

investigadores, si bien el estudio más reciente sobre la iconografía santiaguista no nos sea de ayuda para los siglos más antiguos y no se remonte más allá del s. XIV⁵⁰. A pesar de eso, confío que con un estudio detenido se construirá por lo menos un buen capítulo, con el cual flanquear libros atrayentes e informados como pueden considerarse el dedicado por Yves Cottineau a *Les chemins de Saint Jacques*⁵¹ y el ya citado de É. Lambert sobre *Le pèlerinage de Compostelle* que proyectan una luz muy viva también sobre la historia espiritual de Francia.

JOLE SCUDIERI RUGGIERI

⁵⁰ Cf. *Bibliotheca sanctorum*, VI, Roma 1965, bajo: *Giacomo il Maggiore*; en cc. 381-88 se habla de Santiago en el arte italiano (una pintura del s. XII se encuentra, todavía, en la iglesia de s. Orso en Aosta, *ivi*, c. 387).

⁵¹ Paris-Grenoble, Arthaud, 1964.

